

LA NUEVA HISPANIDAD

Nunca en la historia de los Estados Unidos la minoría hispana ha tenido el poder político, económico, social y cultural que tiene en la actualidad. Hay más de 50,5 millones de latinos en el país, una cifra exorbitante no solo en el contexto nacional –desde 2003, es la minoría más grande y la de más rápido crecimiento– sino en el mapa iberoamericano. Hay más latinos que venezolanos en Venezuela (unos 27 millones), argentinos en Argentina (unos 41 millones) y colombianos en Colombia (46 millones). También hay más latinos que españoles en España (unos 46 millones). De hecho, en su tamaño, esta población es la segunda concentración hispana en el mundo después de México (unos 110 millones).

Esta minoría representa casi un 15% de la población de los Estados Unidos y un 8% si se le incluye en el mapa demográfico de las naciones de habla española de América Latina, lo que no siempre ocurre entre especialistas que tienden a ver erróneamente a los latinos como una entidad separada, perteneciente a la esfera anglosajona. Su crecimiento demográfico es acele-

Ilan Stavans tiene la cátedra Lewis-Sebring en el Amherst College, Massachusetts. Es autor de una veintena de libros, entre ellos *The Norton Anthology of Latino Literature*. Ha traducido a Juan Rulfo y Pablo Neruda al inglés. En 2011 mantuvo una serie de conversaciones públicas con el historiador chileno Iván Jaksic que culminaron en *¿Qué es la hispanidad?* (Fondo de Cultura Económica).

radísimo. Entre abril de 2000 y el mismo mes en 2010, la minoría se incrementó en un 43%. Tal es su incremento, según la oficina norteamericana del censo, que para el año 2050 habrá 138,2 millones de latinos, lo que representará un 30% de toda la población del país. En varias zonas del país, por ejemplo en San Antonio, los latinos son una mayoría sustancial.

Un 63% de ella es de origen mexicano. El resto está compuesto en cifras más pequeñas, ninguna de las cuales rebasa los cinco millones, por puertorriqueños, cubanos, colombianos, ecuatorianos y otros grupos nacionales. Salvo España, no hay un país hispanoparlante en el orbe que no tenga por lo menos 400.000 personas de su origen en los Estados Unidos. Estas cifras muestran las múltiples conexiones de esta minoría en América Latina. En 2010, uno de cada cinco mexicanos vivía al norte del río Bravo, uno de cada nueve cubanos, uno de cada dos dominicanos y uno de cada tres salvadoreños. La proporción se invierte con los puertorriqueños: hay más en los Estados Unidos que en la isla. Puerto Rico es un caso singular en otros términos: es simultáneamente un país latinoamericano y un Estado libre asociado de los Estados Unidos. Mientras otros países iberoamericanos usan el dólar como su moneda nacional (Panamá por ejemplo), los puertorriqueños tienen pasaporte norteamericano, lo que los hace partícipes de programas federales.

Otra cifra importante es que en 2009, el 49% de la población norteamericana nacida en el extranjero era de ascendencia hispana. Esto quiere decir que los movimientos migratorios que redefinen el mosaico social en Estados Unidos se nutren en lo principal de olas que provienen del sur hemisférico, una porción considerable de ella indocumentada. Sin embargo, según el Pew Hispanic Center, una organización sin fines de lucro ubicada en Washington, D.C. dedicada al análisis estadístico, en 2012, debido a la recesión económica, el número de inmigrantes que cruza la frontera México-norteamericana ha disminuido precipitadamente. A grado tal que se especula que, de no crecer la situación laboral de manera concreta, esa migración se detendrá del todo.

Es una equivocación equiparar a todos los latinos con el tema de la inmigración. Si bien un 69% de la minoría llegó al país en los últimos cuarenta años, las raíces históricas de esta minoría se remontan a la época

colonial, cuando una serie de exploradores y misioneros ibéricos establecieron los primeros asentamientos hispanos en estados como Florida, California y Texas. Un momento histórico decisivo en la formación geopolítica se llevó a cabo en 1848, cuando finalizada la guerra México-norteamericana, un trozo gigante (casi dos terceras partes) del territorio mexicano fue vendido por el general Antonio López de Santa Anna a Washington por 15 millones de dólares. Ese trozo incluye Arizona, Nuevo México, Colorado, Nevada, California y parte de Utah. De la noche a la mañana, los habitantes de esas regiones pasaron a formar parte de otra entidad nacional. Eso implica que en vez de inmigrar al norte, el norte amplió su marco de influencia hacia el sur. Entre los latinos hay gente cuya genealogía en el mismo lugar se remonta a los siglos XVI y XVII.

En general, la coyuntura financiera actual de la minoría hispana es desafiante. En contraste con otros grupos minoritarios, incluyendo a los negros, los latinos están afincados en la clase baja. Si bien el poder adquisitivo como grupo es amplio, el salario medio es bajo. En 2009, el salario medio de una familia hispana era de 38.039 dólares, que está en la llamada *poverty line*, el “índice de pobreza”. En 2009, la tasa de pobreza en la minoría hispana era del 25,3%, mayor que la del 23,2% en 2008. En 2007, el número de negocios que tenían dueños latinos era solo el 2,3%. Los ingresos de estos negocios en ese año fueron de 345,2 millones de dólares. El 30% de ellos estaban en el área de la construcción y otros servicios. Es decir, la inclusión de esta minoría en la clase media de los Estados Unidos es lenta. Hay profesiones como la medicina, la abogacía y la educación en las cuales la representación hispana es mínima. En el año 2000, los nombres de origen latino se contaban entre los quince más comunes. Era la primera vez que estos nombres escalaban tanto en la jerarquía onomástica. El apellido más popular era García, seguido de Rodríguez, Martínez y Hernández. Más de una década después, la densidad ha aumentado; en 2011, uno de cada dos bebés en el estado de California tuvo un nombre hispano.

A nivel político, la minoría vive un desfase que es obvio a distintos niveles. El número de alcaldes, congresistas, senadores y otros representantes de origen latino es del 7%; esto quiere decir que la minoría hispana carece de líderes. En sindicatos y organizaciones laborales y de defensa de derechos el

número es algo más alto. Aun así, las divisiones dentro de la minoría, basadas en la desconfianza, complican el apoyo que un líder pueda recibir. Por ejemplo, los líderes de origen mexicano rara vez son apoyados por grupos de origen puertorriqueño, cubano, dominicano, colombiano y demás. Lo mismo ocurre si se invierte la ecuación y cuando se observa desde la perspectiva geográfica. Una figura política identificada con los cubanos en la Florida no tiene presencia política en California. En las elecciones de hace cuatro años, el número de votantes latinos fue de 9,7 millones, lo que significó un crecimiento de dos millones en comparación con las elecciones de 2004.

En esas elecciones de 2008, Barack Obama acaparó el voto hispano. Entre otras razones, la explicación estaba unida al deseo por un cambio radical y una desilusión con la ideología republicana de George W. Bush. El que Obama haya tenido un origen racial africano simbolizaba para los latinos el fin del dominio blanco en el ámbito político. Sin embargo, estos últimos años no han sido alentadores para Obama, que heredó una economía en recesión. En la opinión de ciertos politólogos, se rodeó de un decepcionante grupo de asesores económicos ligados a Bush que tardaron en implementar medidas eficaces. Asimismo, las promesas de terminar la guerra en Iraq y Afganistán se demoraron por razones burocráticas. Obama es más popular a mediados del año 2012 de lo que era hace un año. Pero entre los latinos perdura la desilusión; esta minoría ha sido afectada por la recesión. La atmósfera antiinmigratoria sigue vigente. La opinión actual entre los latinos es que Obama es un líder negro cuya comprensión de los asuntos que afectan a la minoría hispana es mínima.

En lo que respecta a la educación, si bien cada vez hay más estudiantes latinos en las universidades norteamericanas, el número es bajo en comparación con minorías como la asiática. Además, el porcentaje de estudiantes que interrumpen su carrera universitaria temporal o permanentemente es alto. Solo el 51% de los estudiantes latinos termina el bachillerato en seis años; es decir, uno de cada dos. Entre la población de 25 años en adelante, el 14% de la minoría hispana tenía un título universitario en 2010. En ese mismo año, 3,9 millones personas mayores de 18 años tenía un título. Estas cifras son insuficientes. En octubre de 2009, solo el 12% de la juventud latina en Estados Unidos estaba en la universidad.

A nivel mediático, los latinos tienen una presencia tangible. Las dos cadenas de televisión en español, Univisión y Telemundo, crecen al doble de velocidad que sus contrapartes de habla inglesa. En las últimas tres campañas presidenciales, tanto el partido republicano como el demócrata han invertido mayores recursos económicos en ellas que en ABC, CBS o NBC. La radio hispana es también asombrosa. El número de emisoras de radio en español en el estado de California es mayor que en toda América Central. En la esfera periodística, hay tres diarios de amplia cobertura: *El Diario*, en Nueva York; *El Nuevo Herald*, en Miami y *La Opinión*, en Los Ángeles. Si bien los periódicos como medio de comunicación pierden lectores a diario, estas tres publicaciones mantienen su presencia en el mercado. Yo tengo una columna semanal en uno de estos periódicos. El público de este periódico es de casi 700.000 lectores semanales.

En cuanto a la lengua, que es uno de los temas que han ocupado mi atención desde finales de la década de los noventa, en 2009 unos 35 millones de residentes en los Estados Unidos mayores de cinco años usaban el español como idioma doméstico. Es decir, el 12% de la población norteamericana habla castellano, aunque más de la mitad de ellos afirmaban hablar inglés *very well*. Esta cifra recalca la durabilidad del español en el país. No obstante, su utilización está lejos de ser pura. Más bien es un híbrido verbal que a mi gusto apunta a la formación de una nueva manera de comunicarse, el “spanglish”. En 2010, el número de hablantes de “spanglish” era de 26 millones. El debate alrededor del “spanglish” es fuerte, aunque su intensidad varía dependiendo de dónde se lleve a cabo. Dentro de los Estados Unidos no parece despertar la misma angustia que en España. Quizás la explicación esté vinculada al hecho de que en el país los asuntos lingüísticos vinculados al bilingüismo de la minoría hispana han aminorado en contraste con la década de los noventa, cuando se sentía una alta preocupación por la lentitud con la que los latinos adquirían el inglés como lengua de uso diario. En la actualidad parece existir una cierta desidia ante el tema.

Por otra parte, España tiene una tasa de natalidad que está entre las más bajas del mundo. Esto contribuye a una preocupación de proyección mundial por el futuro de la lengua española. Por experiencia, este debate se manifiesta de forma distinta en América Latina. Allí la colonización trajo

consigo un lenguaje imperial que fue forzado en la población indígena. Si bien el “spanglish” genera discordia entre académicos en México, Colombia, Argentina, Cuba y otros países iberoamericanos, la población en general parece entender este mejunje como una revancha histórica ante el colonialismo, mientras que en España se le ve como un empobrecimiento inevitable del idioma debido a la fuerte presión del inglés en EE. UU.

Todos los cambios que he mencionado en este artículo sugieren una realidad distinta: la hispanidad, tal como ha sido concebida en los últimos siglos, está en proceso de regeneración. Para describir esa regeneración, siempre invoco un término clave: el mestizaje. Durante la época colonial se llevó a cabo un mestizaje entre España y las civilizaciones indígenas de América que dio lugar a la América Latina del presente. El reloj interno de ese mestizaje sonó en la época de independencia en el siglo XIX, cuando las repúblicas de lo que hasta entonces habían sido las colonias optaron por su independencia y desarrollaron identidades nacionales únicas. El mundo hispano hoy es una suma de partes heterogéneas.

En los Estados Unidos, el mestizaje hispano es el resultado de la asimilación. La transculturación por la que pasa un inmigrante latino medio a lo largo de veinte años, que es un periodo prototípico, es considerable. Aun cuando el español se mantenga como lenguaje, la adaptación al *mainstream* implica la reconfiguración de valores morales, opiniones ideológicas y preferencias en el ámbito de consumo. A lo que me refiero es que si bien me he dedicado a hablar de la minoría hispana, ese término tiene características idiosincráticas singulares. Se distingue de las realidades de otras partes del mundo hispano en su alta dosis de factores provenientes del mundo anglosajón; pero es única, distinta, fundamental. A diferencia de la ruptura independentista que se llevó a cabo en América Latina, es improbable que la minoría hispana busque una autonomía nacional. Las razones son amplias: los latinos no viven en una región separada del país sino que están en todas partes; su interconexión con el resto de la población norteamericana es íntima y compleja; y las rencillas dentro de la minoría son muchas y contradictorias. Por otra parte, esta minoría cada vez adquiere un poder más amplio. Y se espera que ese poder se incremente mucho en las próximas décadas.

Su alto crecimiento demográfico, el tráfico migratorio, el poder político y la influencia cultural de la minoría hispana en los Estados Unidos, marcará la pauta en el siglo XXI. Está por ver de qué forma se manifestará esa pauta, pero es incontestable que su influencia se dejará sentir en América Latina y en España. Esa influencia será abundante. Sospecho que conllevará un poso de rechazo y envidia. Al fin y al cabo, se trata de una manera distinta de pertenecer a una tradición que se inició en la Península Ibérica durante el Imperio romano y cuyas mutaciones son infinitas, pero no por ello fáciles.

¿Es factible imaginar en los próximos años un presidente norteamericano de ascendencia hispana? A mí me cuesta creer que tal posibilidad sea inmediata. Los latinos, como dije antes, son una minoría fragmentada que por lo pronto carece de líderes que inspiren a sus seguidores. Pero nunca se sabe. La súbita aparición de un líder dinámico de origen latino podría borrar esas diferencias mágicamente. Sea como fuere, la aparición de un líder hispano no conlleva un cambio fundamental. La carrera de Obama es prueba de este argumento. Si bien su popularidad es amplia en muchos sectores sociales, la situación de la minoría afroamericana ha cambiado poco desde 2008. Y el propio Obama siempre que puede rechaza la categoría de “un presidente negro”. Él mismo enfatiza que es un presidente como todos los que lo precedieron y que su herencia racial es indiferente.

Los Estados Unidos es un país en metamorfosis constante. Esa metamorfosis ocurre entre la gente, fuera de la capital y en un diálogo democrático; se convierte en ley cuando la gente envía nuevos delegados al Congreso y al Senado. Yo creo que a ese nivel notaremos los cambios en el futuro inmediato. A través del nuevo mestizaje, esos cambios revitalizarán a la hispanidad a nivel global.

PALABRAS CLAVE

EE.UU. • Hispanoamérica • Movimientos migratorios • Educación • Lengua española

RESUMEN

Debido a su alto crecimiento demográfico, la minoría hispana posee actualmente una gran presencia en la sociedad estadounidense, alcanzando un 15% del total de la población. No obstante, este protagonismo no está acompañado en la misma medida en el ámbito político, económico o educativo, donde sigue desempeñando un rol secundario, aun comparado con el de otras minorías.

ABSTRACT

Given its high population growth, the Latin minority currently has a major presence in American society, reaching 15% of its total population. Nevertheless, this principal role is not mirrored to the same extent in the political, economic or educational spheres, where it still plays a secondary role, even when compared with other minorities.